

Mi agradecimiento a los organizadores y patrocinadores de Nueva Economía Forum por permitirme una vez más hablar de una tierra que desde la discreción y la solidaridad con el resto de España siempre ha desempeñado un papel fundamental en la historia de nuestro país.

Yes que el argumento principal en que ha radicado, radica y radicará la defensa de Navarra está en su historia. Algo que nos diferencia inapelablemente de otras comunidades de raíz y fundamento etno-lingüístico.

La historia y, por supuesto, el inmenso e incondicional apego a nuestro Viejo Reyno de la mayoría de sus naturales.

Pero no teman, no voy a bucear en siglos pretéritos. Yo también aprendí de Shakespeare que “El pasado es un

prólogo” y, para mí, el porvenir es un acontecimiento para el que debemos estar activamente disponibles.

Creo que lo que precisamente caracteriza este inicio de año es que se vislumbra un mejor porvenir.

Da la sensación de que empezamos a dejar de rasgarnos las vestiduras, de culparnos unos a otros por los errores cometidos, de lamentar el desprestigio de la mayoría de nuestras instituciones y de dudar de la viabilidad de nuestro país.

En lo económico hay parámetros objetivos que invitan a elevar el maltrecho ánimo de la ciudadanía y a pensar que lo peor ha pasado, que la hemorragia está taponada.

En cualquier caso quienes desempeñamos cargos de responsabilidad en la empresa o la política sabemos muy bien que transitamos por un fino filo de la navaja y nos debatimos entre la confianza que nos sentimos obligados a

transmitir a la ciudadanía y el reconocimiento de que la situación sigue siendo muy volátil.

El consumo se activa, la riqueza de las familias se recupera, el paro detiene su ascenso, el turismo crece, las exportaciones y nuestra competitividad aumentan. Es cierto.

Pero también lo es que flirteamos con la deflación mientras nuestro paro, nuestra deuda pública y nuestros déficits se mantienen en tasas preocupantes.

Apuntaré solo un dato. Durante la presente legislatura el Gobierno de Navarra gestiona casi un 25% menos de ingresos en relación a la anterior.

Tan importante como recuperar la confianza y la credibilidad de los mercados es recuperar la de la ciudadanía, demostrándole que no hay soluciones milagrosas ni políticas voluntaristas que nos eviten profundizar en las reformas estructurales.

Es lo que estamos haciendo en la medida de nuestras posibilidades en Navarra, y lo estamos haciendo en una complicada coyuntura política que obliga al Gobierno a desarrollar su tarea en situación de minoría parlamentaria y con presupuestos prorrogados por segundo año consecutivo.

Aun así, desde que comenzó la actual legislatura hemos adelgazado sustancialmente nuestra administración con el fin de hacerla menos gravosa para el ciudadano y más eficiente.

La cuarta parte de altos cargos y puestos de libre designación ha sido eliminada, hemos suprimido consejos asesores, fundaciones y la delegación en Madrid, integrando a nuestro delegado en Bruselas en la embajada española ante la Unión Europea lo que nos permitió, asimismo, cerrar la sede que teníamos allí. El número de

personas que trabajan para la Administración ha bajado en más de un cinco por ciento.

En lo que se refiere al sector público empresarial navarro ya hemos conseguido una mejora del 45% en sus resultados consolidados y está muy cerca el final de su segundo plan de reordenación que prevé reducir el número de empresas públicas en un 79 por ciento, el de miembros de sus consejos de administración en un 82 y su masa salarial en un 28 por ciento.

Les aseguro que ha sido una tarea desagradable y dolorosa, pues detrás de cada decisión hay personas con expectativas profesionales truncadas, y francamente me hubiera gustado contar con una mayor comprensión en la oposición.

Me gustaría expresar mi reconocimiento a una sociedad, la navarra, tradicionalmente muy exigente a la hora de

reclamar servicios públicos en cantidad y calidad y que, tengo la sensación, está entendiendo las razones que nos obligan a llevar a cabo tantas reformas.

Este aligeramiento del sector público se produce en una Navarra que cuenta con una serie de fortalezas estructurales que le dan resistencia y capacidad de recuperación.

En lo que respecta a nuestras cifras macroeconómicas señalaré tan sólo que mientras el PIB de España es hoy un 7% menor que a finales de 2007, el de Navarra ha retrocedido sólo en un 1,8% con respecto a esa fecha y que nuestro PIB per cápita sigue superando a la media española en un 28%.

Las fortalezas competitivas de la Comunidad Foral tienen su origen y su más clara manifestación en la composición

sectorial del tejido productivo. La industria en Navarra alcanza una participación en el PIB del 28%, que la pone a la altura de países como Alemania, y muy por encima de la media española.

Creemos que esta mejor posición de partida, cimentada también en la alta composición tecnológica de sus exportaciones y en su liderazgo nacional en I+D, propiciará una recuperación algo más acelerada y un retorno a un patrón de crecimiento más competitivo.

Lo más importante, el crecimiento del empleo, también evoluciona de manera positiva.

Según un reciente estudio sobre el “Mapa del nuevo trabajo en España”, elaborado con datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social y de las principales empresas de recursos humanos, Navarra fue con diferencia la

comunidad española con mayor incremento del número de nuevos contratos en el cuarto trimestre de 2013 respecto al mismo periodo de 2012, nada menos que un 23,27%.

A lo largo de todo 2013 el paro bajó en Navarra un 4,7%. No quiero hacer en absoluto un discurso triunfalista sobre la situación económica de Navarra, porque no hay motivo para ello mientras contemos con un 16,8% de desempleados, 50.100 personas, ni mucho menos alardear de ser el tuerto en el país de los ciegos.

Pero sí me gustaría aprovechar la presencia en esta sala de tantas personas interesadas en Navarra para aclararles un fenómeno que quizás les haya sorprendido.

Y es que, especialmente en 2013, se rompió esa constante mantenida desde hace años por la que los indicadores económicos de Navarra venían siendo mejores que los del

resto de España. La evolución de nuestro PIB o de nuestros déficits nos colocó en desacostumbradas malas posiciones de las tablas estadísticas.

Por un lado pensamos que esta segunda fase de la recesión fue especialmente mala para la industria del viejo continente, lo que supuso un lastre para Navarra mayor que para España, ya que la industria y las exportaciones tienen un mayor peso específico en la economía y en el tejido empresarial de la Comunidad Foral.

Afortunadamente parece que la economía europea y, más en concreto, la industria de la UE y de la eurozona con Alemania a la cabeza, comienzan a mostrar síntomas de recuperación que deberían facilitar a Navarra el regreso a diferenciales de crecimiento positivos con España.

Por otro lado, la liquidación de impuestos con la Administración General del Estado, además de provocar tensiones importantes de tesorería a la Hacienda Foral, perjudicaba la imagen de Navarra ante los inversores foráneos como comunidad cumplidora de los objetivos de déficit.

La modificación del método para hacer efectivo el ajuste de la recaudación del IVA alteró el equilibrio de nuestro sistema, repercutiendo de forma muy negativa en él y ocasionando una caída considerable en nuestros ingresos directos.

A finales de año acordamos con el Gobierno de España modificar el calendario de pago de la liquidación anual de impuestos entre las dos administraciones, de manera que se formalicen en el mismo año y no en marzo del ejercicio siguiente como tradicionalmente se ha venido realizando.

Lo cierto es que a pesar del ajuste citado y de la subida del IVA, nuestros ingresos siguieron disminuyendo en 2013, un 2,4%, lo que debe obligarnos a toda la clase política navarra a reflexionar profundamente.

La mencionada modificación del calendario de pago ha sido un buen acuerdo para Navarra y el resultado de una compleja e intensa negociación bilateral desarrollada en los últimos cinco meses. Un acuerdo más entre nuestra Comunidad y el Estado que se inscribe en el régimen de Convenio Económico que, es junto a su poder tributario, seña de identidad y pilar básico del régimen foral de Navarra.

Desde esas premisas estamos plenamente decididos a que la actualización del Convenio para el periodo 2015-2019, cuya negociación con el Estado iniciaremos este año, lo

adapte a las novedades fiscales y económicas que con tanta velocidad se producen en estos tiempos y evite desajustes como los citados anteriormente.

Lo que no puede seguir pasando es que la venta de cualquier producto navarro al resto de Europa o del mundo sea una mala noticia para las arcas forales, en lugar de un motivo de alegría para una comunidad netamente exportadora como la navarra.

En cualquier caso, seguiremos explicando en todos los foros pertinentes, y este es uno de ellos, que Navarra aporta a las cargas comunes de toda España el 18% de los ingresos de su Hacienda, un 2,15% de su PIB regional, cuando apenas representa el 1,6% de la riqueza de España y menos del 1,3% de su población.

Somos la tercera Comunidad más pequeña en número de habitantes pero la quinta que más contribuye.

Cae así el mito de que Navarra es una comunidad privilegiada por nuestro régimen de convenio y por nuestra autonomía fiscal.

En tiempos tan difíciles como los actuales y en los que sus ingresos públicos se desploman, Navarra ni acude al Estado para que le saque las castañas del fuego, ni echa la culpa a otros con argumentos demagógicos.

Afrontamos el reto de reformar nuestra fiscalidad de manera que consigamos un sistema justo, equitativo y redistributivo de la riqueza aprovechando nuestra autonomía y fiscalidad como herramientas para estimular nuestra economía y promover una mayor actividad económica.

Ésa es la base sobre la que gira nuestra política fiscal: más actividad para conseguir mayores ingresos, frente

asubidas de impuestos que deterioran el consumo y el bolsillo de los ciudadanos.

Creemos que es preciso revisar los beneficios fiscales y centrarnos sobre todo en la reflexión sobre IRPF y Sociedades.

.....

Navarra observa con preocupación la deriva separatista de Cataluña, una senda perjudicial para todos los habitantes de España y que solo puede traducirse en el incremento de la incertidumbre, de las tensiones sociales y de la desconfianza de los inversores extranjeros en nuestro país.

Se trata de una aventura escapista que puede engañar y hasta ilusionar temporalmente a parte de la población catalana a la que se oculta la otra cara de la moneda, la de la inestabilidad y el empeoramiento de sus condiciones de vida.

Una deriva separatista a la que, no lo duden, se sumará el nacionalismo vasco en cuanto considere el momento propicio.

Un momento, tampoco lo duden, que los nacionalistas vascos considerarían propicio si consiguieran hacerse con el poder en Navarra.

No olvidemos que Navarra es la piedra angular del proyecto político totalitario de ETA y de la Izquierda Abertzale.

“Sin Navarra, no queremos nada”, dijo Arnaldo Otegi en marzo de 2007.

En los últimos 50 años el discurso de ETA y Batasuna siempre ha pivotado en torno a tres conceptos: anexión de Navarra a Euskadi por encima de la voluntad de los navarros, independencia de España y socialismo obligatorio.

Para lograr estos tres fines los terroristas han asesinado a 850 ciudadanos españoles, han herido a miles, han amenazado, chantajeado y coaccionado a decenas de miles y han aterrorizado al conjunto de la sociedad.

El proyecto totalitario de ETA y de la izquierda abertzale está vivo y está vigente. No han renunciado a ninguno de sus objetivos y, mucho menos, a las tácticas y planteamientos totalitarios para imponer su proyecto.

ETA y todo el conglomerado político y social que la ampara representan un proyecto contrario a la democracia, a las libertades individuales y al Estado de Derecho. El proyecto de la Izquierda Abertzale a través de Bildu, Sortu o Amaiur es una vuelta al pasado.

Una vuelta a los peores momentos de la Europa del siglo XX.

Siempre he creído que a la hora de hablar sobre este asunto no es necesario exagerar o poner adjetivos grandilocuentes. Basta con contar las cosas tal y como son.

Y mi deber como presidenta del Gobierno de Navarra es denunciar que allá donde hoy gobierna la izquierda abertzale se ha impuesto un proyecto donde los no nacionalistas son anulados política y socialmente. Donde los ciudadanos son marginados en función de su pensamiento político.

Sé muy bien de lo que hablo. La Izquierda Abertzale, a través de Bildu o de sus agrupaciones electorales afines, gobierna una veintena de ayuntamientos de Navarra.

En nueve de estas localidades, en las últimas elecciones municipales no se pudo presentar ninguna lista alternativa a la de Bildu, a pesar de que existe un significativo número

de ciudadanos que no votaron a Bildu al Parlamento de Navarra.

En otros seis casos, algunos de los partidos que osaron plantar cara a Bildu no tuvieron más remedio que recurrir a personas ajenas al pueblo para llenar las listas, ya que el miedo impidió a los propios vecinos presentarse.

No son impresiones. Son datos crudos, reales y contundentes.

Para Bildu, la educación, por ejemplo, no es un servicio público enfocado a ofrecer nuevas y mejores oportunidades a las nuevas generaciones. Es, y leo textualmente de su programa político:

“la herramienta para la supervivencia de un pueblo, un instrumento de transformación”.

No hay más que ver las últimas publicaciones de los nacionalistas radicales para comprobar sus intenciones. En el último boletín interno de SORTU titulado “Lucha Ideológica” se establece claramente que su estrategia pasa por “desgastar a Unión del Pueblo Navarro”.

SORTU quiere una UPN “minoritaria, incapaz de reeditar sus acuerdos con el PSN, inestable y con confrontación interna”.

Por su parte BILDU ha hecho un llamamiento masivo a sus militantes que trabajan en la Administración Foral de Navarra para que dificulten el Gobierno de Navarra desde los puestos que ocupan. Les animan además a aprovechar los próximos concursos de méritos para la provisión de 84 jefaturas con la estrategia de controlar políticamente los departamentos mediante la elaboración de informes, propuestas y resoluciones específicas.

Y, por último y lo más grave, para Bildu, los asesinos de ETA son héroes, cuya violencia estuvo plenamente justificada, y las víctimas son reducidas a incómodos y molestos daños colaterales.

La izquierda abertzale, como cualquier otro movimiento totalitario de la historia reciente, difícilmente podrá convertirse en un movimiento democrático. Tenemos la obligación moral e histórica de no permitir que en plena Europa del siglo XXI vuelva a encumbrarse un movimiento de este corte.

Porque estoy convencida de que la democracia no es algo que haya llegado a España para quedarse de por vida. La democracia se conquista, se lucha, se trabaja día a día.

Y en Navarra somos muy conscientes de ello.

Desde que me hice cargo de la presidencia del Gobierno de Navarra hemos puesto en marcha, junto a la Delegación del Gobierno en Navarra, un plan para eliminar de manera sistemática todas las pintadas y pancartas que exalten y justifiquen el terrorismo de ETA y que gran parte de los alcaldes de Bildu se niegan a retirar.

También, hace un par de años, y con la colaboración del Ministerio del Interior, pusimos en marcha un proyecto, llamado “Relatos de Plomo”, para recuperar de manera minuciosa y rigurosa la historia del terror de ETA en Navarra.

Para ello un grupo de periodistas e historiadores han recopilado todas las acciones de ETA en Navarra desde 1960. La historia del terror de ETA la van a escribir en Navarra los verdaderos héroes de la democracia: las víctimas. Los terroristas quedarán relegados al más abyecto rincón de nuestra historia.

Animo desde aquí al resto de comunidades e instituciones de España a poner en marcha proyectos similares.

En las próximas semanas presentaremos una enmienda al Código Penal para evitar que terroristas, al igual que pederastas o violadores, no puedan acceder a la profesión de profesor.

No podemos permitir que, tal y como está pasando hoy en día, una de las personas que colaboró en el asesinato de Tomás Caballero o que un dirigente de un grupo terrorista como SEGI estén dando lecciones a alumnos. Es una auténtica perversión del sistema que tenemos que subsanar.

Y, como este, nos quedan aún muchos más retos por delante que tenemos que seguir afrontando para defender a nuestra democracia y nuestro sistema de libertades.

No nos desgastemos en absurdas luchas internas. Los partidos que luchamos día a día por defender la democracia y el Estado de Derecho en España tenemos que estar más unidos que nunca.

Dediquemos nuestros esfuerzos a hacer frente ideológicamente a los movimientos totalitarios que amenazan la democracia y a elaborar herramientas y mecanismos que nos permitan de manera legal evitar la proliferación de los mismos.

Luchemos día a día por nuestra democracia. Recuperemos espacios de libertad. Eduquemos a las próximas generaciones en el pensamiento libre y crítico, en la multiculturalidad. Desterremos el odio y la manipulación política de los colegios y de la esfera pública.

Somos una democracia joven y tenemos que seguir luchando por ella, perfeccionándola.

Unámonos para dotarnos de un Código Penal que evite sentencias humillantes como la de Estrasburgo, que impida eventos atroces y vergonzantes como el de los etarras en Durango o que castigue duramente cualquier tipo de exaltación del terrorismo, dé muestras de solidaridad con terroristas o de humillación de las víctimas, que son los auténticos referentes morales de la historia reciente de España.

Aún estamos a tiempo de vencer política y socialmente a ETA. Aún estamos a tiempo de recuperar la dignidad y de enmendar los errores que todos hemos podido cometer durante estos últimos años.

El reto parece difícil, pero no perdamos de vista que hace menos de 75 años la mayor parte de los alemanes veían

con buenos ojos las barbaries cometidas por los nazis en su país. A día de hoy, el nazismo es un movimiento repudiado socialmente por la inmensa mayoría de los alemanes y está perseguido y castigado por las Leyes.

Si Alemania logró en menos de un siglo repudiar socialmente y avergonzarse de un movimiento de masas tan poderoso como lo fue el nazismo, España también tiene el reto y la obligación de desterrar de nuestras vidas la pesadilla totalitaria que ETA y su entorno nos pretenden imponer.

En el momento actual, el porvenir político y económico de Navarra es un asunto de trascendencia no solamente para los navarros, sino para toda España.

.....

Señalaba con razón el fundador de Unión del Pueblo Navarro Jesús Aizpún que Navarra ha luchado a lo largo de siglos de historia por defender y mantener su identidad claramente definiday ha tenido que luchar en dos frentes contradictorios:

- por un lado, contra una cierta presión centralista que, con notable desconocimiento de la realidad jurídica y sociológica, considera el estatus peculiar de Navarra como un privilegio que hay que desbancar
- y por otro, contra una presión nacionalista que pretende la desaparición de la Comunidad Foral de Navarra para su integración en la Comunidad Vasca como paso previo a la exigencia de su segregación respecto de España.

No pretendo ahora extenderme sobre la justificación jurídica y política de las peculiaridades de la Comunidad Foral.

Prefiero centrarme en resaltar la posición y la óptica de nuestro particular régimen en contraste con la utilización que otros movimientos políticos realizan de sus respectivas circunstancias peculiares o lo que de forma coloquial denominamos como “hechos diferenciales”.

Y es que para Navarra el disponer de un régimen singular es la forma de integrarse en España a diferencia de quienes apelan a su particular estatus político como pretexto para separarse de España.

El sistema foral de Navarra se basa en la plena y convencida aceptación de su integración en España y la

participación de todos los ciudadanos de Navarra en el sostenimiento y progreso común de la Nación española.

Navarra nunca ha hecho uso de su singularidad para justificar desapego alguno por la realidad española y por tanto, una vez justificado su respaldo constitucional, su adecuación jurídica y su contribución solidaria, no hay motivo para recelar de sus instituciones singulares expresadas en el Convenio Económico y concretadas en la potestad tributaria.

Más al contrario, el apoyo y correcto funcionamiento de estas instituciones conllevan el respaldo de la vocación navarra de pertenencia a una comunidad más amplia que la vincula al común destino de todos los españoles.

¿Y por qué en el momento actual este asunto es aún más trascendente para Navarra y para España?.

En primer lugar, porque considero que las tensiones nacionalistas y la complicada situación económica conforman una arriesgada mezcla que convenientemente aprovechada está poniendo en jaque la ordenada convivencia que establece la unidad constitucional.

En segundo lugar, porque la posición de Navarra como Comunidad Foral y su singularidad y diversidad, respaldada por la mayoría de sus ciudadanos, constituyen una sólida roca ante los anhelos de construcción nacional que empujan desde el País Vasco de forma que, si Navarra se pierde para la causa de la unidad constitucional, el problema de España sería definitivamente irresoluble, sobretodo si lo añadimos al desafío independentista catalán.

Y en tercer lugar, porque la complicada situación económica y el pesimismo ciudadano pueden provocar que

cobre sentido el último argumento del acoso nacionalista sobre Navarra.

Con esto último me refiero a los motivos que los nacionalistas esgrimieron en los tiempos de conformación del actual estado autonómico para anexionarse la única comunidad que por razones históricas ya disponía de un cierto régimen de autonomía.

Quienes niegan la existencia de Navarra como Comunidad Foral integrada en España alegaron entonces una cierta uniformidad cultural con las provincias del País Vasco.

Sin embargo, la diversidad cultural de Navarra desarmó por la vía de los hechos esa pretendida uniformidad cultural.

Lo mismo ocurría con la ansiada uniformidad lingüística que anhela el nacionalismo, cuando basta con observar el

desigual conocimiento y uso del vascuence según las zonas de Navarra para desmentir tal uniformidad.

Eso explica el constante empeño por imponer por todos los medios, enfatizo esta expresión, la extensión de la cultura y lengua vasca despreciando la cultura propia de las diferentes zonas de Navarra.

Pero el último pretexto no fue ya cultural ni lingüístico sino económico.

Un histórico político nacionalista en el tiempo de las negociaciones que precedieron a la elaboración del Estatuto vasco, sentenció finalmente:

“Navarra no será viable como comunidad diferenciada”.

Afortunadamente, el devenir posterior y el progreso de la Comunidad Foral también desmintieron esta conjetura.

Sin embargo, para el nacionalismo radical ha sido una constante perseguir la debilidad económica de Navarra y de sus ciudadanos como paso previo para justificar su absorción por su anhelado Estado Vasco.

Si Navarra no es viable, que se una al País Vasco, y si el País Vasco tampoco prospera, será por culpa de España. Ese es el bucle nacionalista aquí.... y allá.

Sería interminable relatar la lista de iniciativas de progreso para Navarra que los radicales nacionalistas intentan torpedear con la colaboración sumisa de los llamados nacionalistas moderados.

Se oponen a todas las infraestructuras, sin respetar límites democráticos; provocan acciones encaminadas a aumentar el endeudamiento de la Comunidad Foral; ponen trabas a las empresas en zonas donde gobiernan sin importar el sórdido y gélido panorama de desempleo y pesimismo que provocan.

Por estos motivos en la actual coyuntura es imprescindible contribuir al máximo a garantizar la viabilidad económica de la Comunidad Foral. Y además debemos hacerlo en un momento político que tampoco es favorable.

No es favorable porque la fragmentación de las fuerzas políticas y la posición de todas aquellas que se oponen al Gobierno Foral hace que, en demasiadas ocasiones, los radicales de Bildu que ya han absorbido a Aralar, marquen el paso.

El acuerdo común entre UPN, fuerza política mayoritaria en Navarra, y el Partido Socialista a lo largo de estos años no sólo ha conseguido sacar a Navarra de más de un aprieto sino que sus pactos han proporcionado buenos resultados en favor de la prosperidad de los ciudadanos de la Comunidad Foral.

Y ese es el camino a retomar. Por más que a lo largo de estos años haya habido desencuentros o rupturas y distanciamientos como los que ahora se empeñan en resaltar los actuales representantes socialistas, debemos empeñarnos en que la visión de Estado prevalezca en el futuro próximo.

Y mientras tanto debemos continuar, a veces con demasiada soledad, adoptando decisiones complicadas, al igual que gran parte de los gobiernos.

Ese camino de la recuperación económica, política y social de la Comunidad Foral de Navarra ha de continuar marcado por la eficaz combinación de pragmatismo político y de firmeza por salvar los principios de orden democrático en los que Navarra debe seguir sentando la doctrina del pacto a la que se ha aferrado en los momentos más comprometidos de su historia.

Decía que Navarra es la roca sólida de la unidad constitucional que tiene en la foralidad uno de los mejores aliados y en ese sólido bloque que comparten miles de ciudadanos, es donde debemos estar, donde debe estar el Gobierno que presido y donde está la formación de Unión del Pueblo Navarro a la que represento.

Muchas gracias. Atenderé con gusto sus preguntas